

MITOLOGIA CHILOTA

por Evaristo Molina Herrera

¡Los canales de Chiloé! *

Tal vez no exista en Chile una región más exuberante en hermosura y en maravillas, más pródiga en encantos naturales, que ésa que constituye el "archipiélago sonoro", como ha llamado a Chiloé uno de sus poetas. * *

No sólo la Naturaleza ha puesto en ella su taumatúrgica mano, sino también la imaginación del hombre ha contribuido a crearle un prestigio de tierra hechizada, apta para las leyendas y las mitologías, como las campiñas de la antigua Hélade o las blancas extensiones nórdicas. En sus islas palpita el alma de un mundo desconocido y alegórico, por lo que no es exagerado asegurar que en las espumas de sus olas y en la maraña de sus colinas se encuentra latente lo mejor del porvenir artístico de Chile.

* *Chiloé*, según don Francisco J. Cavada, *Chiloé y los Chilotos*, pág. 260, parece provenir de la voz "*Chille*" ("unas gaviotas", según Febrés) y de la forma "*huo*", que, agregada al primitivo, significa "lugar, región, etc.". "*Chiloé*" significaría, pues, "lugar o región de gaviotas".

De esta misma opinión es don Rodolfo Lenz, *Diccionario Etimológico de las voces Chilenas derivadas de lenguas indígenas Americanas*, pág. 283, quien agrega que los habitantes de Chiloé se llaman "chilotos", lo que constituye una derivación castellana de tipo extraño.

Yo discrepo de estas interpretaciones etimológicas, pues estimo que *Chiloé* es un compuesto de "*Chile*" y de "*hue*", lo que significaría "lugar de Chile", o, en otros términos "región anexa a Chile". Me fundo para ello en que tal interpretación envuelve una de las características del chilote, quien, por motivos raciales o simplemente históricos, no se siente (o, por lo menos, no se sentía hasta hace muy poco) "chileno", sino simplemente "chiloté". Prueba de este aserto es la propia definición que de la palabra "chileno" da don Francisco Cavada, en la página 329 de su ya citada obra, la que no es otra que "el habitante del norte y del centro del país, y en especial de la capital. También denota al hombre sagaz, astuto, diablo". El chilote es, en cambio, un hombre sencillo, leal, sin dobleces, incapaz de engañar a nadie, a lo menos voluntariamente. Contribuye a fortalecer esta opinión el hecho de que, habiendo sido conquistada la isla de Chiloé a principios de 1567 por el Mariscal don Martín Ruiz de Gamboa, éste la bautizó con el nombre de "Nueva Galicia", en recuerdo de la patria del Gobernador don Rodrigo de Quiroga; pero ese nombre fué olvidado y subsistió el que actualmenté tiene. (Risopatrón, Luis, *Diccionario Geográfico de Chile*. Santiago, Imprenta Universitaria. 1924, pág. 201).

* * Bórquez Solar, Antonio. *Oro del Archipiélago. Poemas del Cielo, de la Tierra y del Mar*. Santiago. Editorial del Pacífico, 1931.

Entre todas las islas que rodean, como pajes de honor, rememorantes de las viejas historias medioevales, a esa reina de los mares que se denomina la Isla Grande de Chiloé, la de Quinchao es acaso la que mejor guarda sus tesoros de bellezas y de supersticiones. A su lado permanecen, como balsas ancladas en la inmovilidad de los siglos, otras islas menos extensas, que poseen nombres dulcemente musicales, como creados especialmente para ser cantados en la bella lengua "veliche" *, al compás de una emocionada "trutruca" **: Lemuy, Linlín, Chelín, Alao, Apiao, Llingua, Chaulinec, Quenac... La superficie de Quinchao es montañosa, pero de suaves ondulaciones y de matices diferentes de verdor. Sólo tres pueblecillos: Achao, Curaco de Vélez y Quinchao, interrumpen, con tonalidades grises y barrosas, la sinfonía en verde mayor de sus selvas, matorrales y campos de cultivo.

Fué en esa isla de ensueño y en las de sus alrededores en donde me encontré, por primera vez en mi vida, en contacto directo con el misterio y evadido, durante muchos meses, de las obscuras realidades de la lucha por la existencia.

GENESIS DEL PRESENTE ESTUDIO

A principios del año 1924 fui designado Promotor Fiscal del departamento de Quinchao. Vacilé mucho en aceptar ese cargo, que me alejaría, según me expresaron, de las comodidades de la vida civilizada. Pero hubo algo en mi interior que me obligó a ir a conocer esa tierra extraña, poblada de leyendas, casi inexplorada intelectualmente, de la que sólo conocía referencias de paisajes en tono menor y de supersticiones que parecían increíbles. Una especie de intuición espiritual me hizo presentir que en esa región insular, llena de bosques y de canales, encontraría el soplo vivificante que me había hecho gustar profundas emociones al leer los milenarios episodios de las viejas mitologías, precursoras de las grandes religiones. Aunque yo estaba disciplinado en las prosaicas tareas de la interpretación y aplicación de las leyes, comprendí que no estaría de más, para mi inquietud espiritual, adentrarme en el conocimiento de los seres

* La que hablaban los antiguos habitantes del Archipiélago de Chiloé, quienes, según don Alejandro Cañas Pinochet, *Estudios de la Lengua Veliche y La Raza y la Lengua Veliche*, pertenecían a la raza "veliche".

** Instrumento de soplo, cuyo largo varía entre 3 y 4 metros; consta de coligües ahuecados y un cuerno, y exige buenos pulmones para tocar. (Augusta, Félix José de, *Diccionario Araucano-Español*. Santiago. Imp. Universitaria. 1916, pág. 237).

fantásticos que, fatalmente, debían morar en el misterioso escenario de esas tierras que viven eternamente bañándose en el mar.

Muy poco era lo que había leído en esa época sobre Chiloé; y lo más extraño es que cuanto había leído era como una protesta en contra de la excesiva credulidad de los chilotos, al extremo de que los propios autores isleños censuraban las creencias de sus conterráneos, considerándolos en un nivel intelectual inferior, aun cuando reconocían que precisamente en Chiloé es donde existen menos analfabetos, proporcionalmente, que en las demás provincias de Chile.

Y así fué que, después de haber vivido un año en el pequeño puerto de Achao, capital del departamento de Quinchao, y de haber visitado varias de las pequeñas islas de sus alrededores y de algunos viajes a la Isla Grande, llegué a forjarme el convencimiento de que el espíritu del chilote, aunque es supersticioso, no lo es por ignorancia, ni por simple primitivismo, sino que lo es porque existen en él raigambres de arte creador, que lo hacen capaz de sublimizar las fuerzas de la Naturaleza, casi con la misma potencialidad que hizo de los griegos —merced a igual procedimiento— el pueblo más artista que ha producido la Humanidad. El contacto continuo con los bosques, muchos de ellos impenetrables; la lucha constante y sin cuartel con el clima, borrascoso la mayor parte del año; y la necesidad cotidiana de viajar sobre el mar en débiles embarcaciones, convertidas a menudo en juguetes de los elementos desencadenados, han tenido que imprimir en el alma de los isleños ese sello fatalista y, al mismo tiempo, creador, que ha dado origen, a lo largo de muchas generaciones, a sus alegorías míticas, en forma que supera la etapa de las simples supersticiones burdas.

Mi trabajo funcionario era muy escaso en Achao. Por eso casi todos los días emprendía largas caminatas por cualquiera de los senderos de la isla. Cuando me cansaba me detenía ante la primera puerta que encontraba. Entonces la típica hospitalidad chilota afloraba ante mí en forma de una invitación a gustar una copa de "apiao" * o "quemao", ** para restablecer mis fuerzas de viajero ocasional y curioso. Y junto con el cordial agasajo, se enhebraba entre mis huéspedes y yo una amable charla, la que, de pronto, emprendía el vuelo a través de las leyendas de la tierra. Es así como la voz musical y cantarina de los habitantes de la isla que iba encontrando en mis paseos empezó a darme a conocer, desde ángulos

* Mistela de apio.

** Aguardiente con azúcar quemada.

insospechados para mí, el sabor de esas admirables "supersticiones chilotas". Pero pude darme cuenta, al mismo tiempo, de que ellas formaban un verdadero cuerpo de creencias perfectamente lógicas y bien encadenadas unas con otras.

Una vez adentrado en este placer de descubrir nuevos detalles de los bellos temas y elementos que iba conociendo a través de mis vagancias por los cerros y costas de la isla de Quinchao, empecé a pedir ayuda a varios de mis amigos de esa región. Tuve la suerte de obtener espléndidos colaboradores. Con el mayor afecto y gratitud rememoro a varios de ellos: los hermanos Miranda, Victorino, Guillermo, Pedro y Carmelo; su hermana Lucía; Alberto Cárdenas, quien no podía comprender que me pudieran interesar cosas tan ridículas como las supersticiones de sus paisanos, pero que me suministraba datos interesantísimos, recogidos en sus labores docentes. Y por último, muy especialmente, recuerdo a don Agustín Álvarez Sotomayor, viejo maestro que había recorrido todas las islas y que conocía todos sus rincones, incluso los del continente. De este buen amigo recibí los mejores aportes, la mayor parte por escrito. Tengo la gran satisfacción de haber sido yo quien lo interesó por esta clase de investigaciones, en las que ha llegado a ser una verdadera autoridad. A raíz de los relatos que escribió para mí, comenzó a pergeñar exquisitos esbozos de la vida insular y a internarse en el laberinto del lenguaje vernacular. De estas disciplinas, tras largos años, surgió su admirable estudio sobre *Vocablos y Modismos del Lenguaje de Chiloé*, publicado en 1949 en los Anales de la Universidad de Chile, trabajo que, a mi modesto juicio, debió haberse titulado "Diccionario de Chilotismos". El mismo señor Álvarez fué quien proporcionó a los señores Mutizábal y Schwarzenberg los detalles sobre las creencias chilotas que incluyeron en su libro *Monografía geográfica e histórica del Archipiélago de Chiloé* *. Es de lamentar que dichos autores no se hayan dignado citar el nombre del señor Álvarez.

Todo el material recogido por mí en la forma que he expresado quedó perdido entre mis bártulos, con motivo de mi traslado a Iquique, para servir otro cargo judicial, el año 1925. Pero en 1926, por iniciativa del Centro de Extensión Cultural de dicha ciudad, que quiso unirse a las festividades que se estaban celebrando con ocasión del Centenario de la constitución de Chiloé como provincia chilena, * * dicté en esa ciudad una

* Schwarzenberg, Jorge y Mutizábal, Arturo. *Monografía geográfica e histórica del Archipiélago de Chiloé*. Concepción. Archivo Científico de Chile. 1926.

* * Ley de 30 de agosto de 1826.

charla sobre el mismo tema de que ahora voy a ocuparme, "Mitología Chilota", la que tuvo un gran éxito entre mis oyentes, cuyo número extraordinario llegó a impresionarme. Este éxito se debió no a la calidad de mi charla, que sólo fué oral, ya que no tuve tiempo para escribirla y madurarla, sino a que la casi totalidad de los asistentes eran viejos chilotas, que habían anclado sus vidas desde hacia muchos años en ese puerto nortino y que ahora lloraban al escuchar "cosas de su tierra", medio olvidadas en sus memorias. Y ocurrió el curioso fenómeno de que allá, en esa apartada región de las pampas áridas y de los soles de plomo, me fueron reveladas por varios de mis oyentes otras versiones de esos mismos mitos, nuevas reminiscencias de "brujos" y curiosos detalles que completaban o modificaban las leyendas a que yo me había referido.

De lo expuesto precedentemente resulta que en el presente trabajo, que he entregado respetuosamente a la consideración de los distinguidos miembros de la Asociación Folklórica Chilena, dependiente del Museo Histórico, que ha tenido la gentileza de honrarme invitándome a pertenecer a ella, no puedo exhibir fuentes bibliográficas que le presten la apariencia de una discreta erudición o que permitan realizar comparaciones con otros estudios sobre la misma materia. Sólo es el producto de investigaciones personales y de aportes de tantos generosos colaboradores, a los cuales debo agregar, con emocionada gratitud, los nombres de mis amigos de Iquique don Juan Meincke y su hermana doña Rosario.

DIVERSAS FIGURAS MITOLOGICAS

De acuerdo con la ley que preside la gestación y nacimiento de las mitologías primitivas o religiones naturales, es el asombro ante los fenómenos inexplicables de la Naturaleza, el terror a los males y el deseo de los bienes que no pueden ser adquiridos por las fuerzas propias, los que hacen surgir entre los hombres las primeras creencias metafísicas.

La fisonomía particular de estas creencias depende, como es lógico, de las condiciones naturales e intelectuales del grupo racial que las concibe y las crea. Si ese grupo tiene un temperamento belicoso, surge un grupo de creencias típicamente guerreras, como ocurre, por ejemplo, con las Mitologías Escandinava y Germana. Si en el grupo predomina el espíritu artístico o creador de belleza, las creencias se revestirán de un espectacular sentido estético, como ocurre con la Mitología Griega. El pueblo chilote, esencialmente tranquilo y hospitalario, con innegable visión de lo bello y moviéndose siempre, a través de largos siglos, en el escenario gran-

dioso a que anteriormente me he referido, ha sabido plasmar una categoría especial de mitos, que participan de sus propias condiciones, especialmente de su espíritu aventurero y de su carácter fatalista, siempre llano a admitir lo inevitable con toda resignación.

Sus figuras mitológicas, a las que me voy a referir en seguida separadamente, pueden ser clasificadas en tres grupos: A) de tipo antropomórfico; B) de tipo zoomórfico, y C) de tipo complejo.

A. PERSONAJES DE TIPO ANTROPOMORFICO.

Existen varios; pero me voy a limitar a los principales y, entre éstos, a los que tienen, aparentemente a lo menos, carácter autóctono chilote, o sea, los que no son patrimonio de todo el territorio de la República.

El Thrauco

Es un pequeño hombrecillo que habita en los bosques. Su estatura es de cincuenta centímetros, según algunos de mis informantes, o de una "vara" *, según otros. Viste un traje hecho enteramente de "quilinejas". ** Del mismo material está hecho el sombrero que usa: un bonete, según algunos, o un sombrero de copa, según otros. Prefiere la cercanía de los matorrales de "murta", *** cuyo fruto es su más preciada golosina. A pesar de su pequeñez, es muy vigoroso: con su diminuta hacha de piedra, que siempre lleva consigo, derriba con sólo tres hachazos el árbol más fuerte, aunque éste sea un gigantesco "muermo". ****

* Medida de longitud equivalente a 835 milímetros y 9 décimas.

** Una planta trepadora que sirve para fabricar escobas, canastos y sogas. Según don Víctor Manuel Baeza (*Los nombres vulgares de las plantas silvestres de Chile y su concordancia con los nombres científicos*. Santiago. El Globo, 1930, pág. 197) pertenece a la familia de las liliáceas y tiene los nombres científicos de *Luzuriaga radicans* y *Luzuriaga erecta*.

*** La "murtilla" o "murta" es, según el mismo autor citado en la nota precedente (pág. 153) un arbustito del sur, de flores blanco-rosadas y de bayas comestibles, lanceolada. Su nombre científico es *Ugni Molinae*, pues fué dedicada a Molina.

**** Corresponde, según el mismo autor citado precedentemente (págs. 153 y 229) al "ulmo", árbol del sur siempre verde, de hojas tiesas y de flores blancas, grandes y aromáticas y con muchos estambres. Sus flores son ricas en néctar y muy visitadas por las abejas, de modo que es una planta útil para la apicultura. Su nombre científico es *Eucryphia Cordifolia*.

Cuando sale a los despoblados se trepa a un tronco viejo, especialmente de "tique" *. Desde allí avizora los alrededores y observa la naturaleza, a la que admira y ama. Pero, ¡pobre del ser humano que tenga la desgracia de ser mirado por él! Su mirada, cargada de maleficios y de odio contra los hombres, le tuerce en el acto la boca; y así quedará para toda la vida. Esto fué precisamente lo que le ocurrió a un tal Mañuclín, allá por el año 1870, en un matorral cercano a Ancud. En cambio, los hombres pueden mirarlo a él sin que les pase nada. Tal cosa le pasó a mi amigo Meincke, quien, desde lo alto de un árbol frondoso, pudo ver, en los lejanos años de su niñez, a un Thrauco que, parado en un "tique", contemplaba absorto las casas del pueblo cercano.

Cuando los niños penetran en un bosque en busca de frutas y llegan a escuchar a lo lejos tres golpes de hacha, huyen despavoridos y sus madres se encargan de santiguarlos en cuanto llegan al hogar.

Pero toda la ferocidad del Thrauco para con los hombres y los niños desaparece cuando se trata de muchachas, especialmente si son doncellas. Su roja mirada, en lugar de torcerles la boca, se dulcifica y despide algo así como una especie de magnetismo sexual, que las atrae y hace caer sin remedio. No hay madre soltera en las islas chilotas que no le "eche la culpa" al Thrauco de su estado, cuando se le empiezan a acortar las faldas por delante...

La Fiura

Santos Alvarado, un antiguo vecino de Achao, es un hombre que ha tenido una suerte de la que muy pocos en Chiloé pueden alabarse: un día vió una Fiura. Marchaba por el bosque más cercano al pueblo, con la esperanza de encontrar a su "moza" **, con la que estaba citado. De pronto escuchó, a cierta distancia, un canto muy melodioso. Se sintió al punto atraído fuertemente por él y le siguió el rumbo, hasta llegar cerca de un

* El "teque" o "tique", según Lenz, (*Diccionario Etimológico*, pág. 717), es el nombre vulgar de un árbol común en el Centro y Sur del país, *Aextoxicum Punctatum*. Se llama también "palo muerto" y "aceitunillo" u "olivillo". Estos últimos nombres se deben al fruto, que es "una drupa dura, negruzca, lisa, de figura de una aceituna, pero mas chica". Según Baeza, obra citada, pág. 221, pertenece a la familia de las *Ectoxicáceas*.

** Concubina (ALVAREZ SOTOMAYOR, *Agustín. Vocablos y Modismos del lenguaje de Chiloé*. Santiago. Editorial Universitaria, 1949. página 61).

"thraiguén". * Intuitivamente se ocultó entre unos matorrales próximos, con el deseo de sorprender a su amada. Pero, en lugar de ver a ésta, pudo contemplar a una pequeña mujer, como de media vara de estatura, que se bañaba en la vertiente y peinaba su larga y oscura cabellera con un peine de plata. Cerca de ella había un vestido "colorado". Ese curioso personaje no era otro que la terrible Fiura, la hembra del Thrauco, más feroz todavía que su marido. Por suerte para nuestro héroe, ella no lo sintió llegar, ni sospechó su presencia. Pero Alvarado, con los pelos casi de punta por el terror, atinó a huir desesperadamente a través del bosque, sin recibir ningún daño.

No eran vanos los temores de Alvarado, porque la Fiura, según todos los que conocen su existencia e idiosincrasia, es un ser muy dañino, que se complace en hacer mal por el solo gusto de hacerlo. Casi no hay personas en Chiloé que no hayan recibido de ella algún daño: a éste lo "agarrar" ** por las piernas, dejándolo tullido por toda la vida; a aquél, por los brazos; al de más allá, por la cabeza. A algunos (y esto ocurre hasta con familias enteras) les "suelta un aire" *** daño mayor que la más terrible de las epidemias. No solamente "tira" **** las enfermedades contra las hombres, sino también contra los animales, especialmente contra los chanchos, perros y gatos.

Lo malo es, según me expresaban varios de mis informantes, que todo el territorio chilote está lleno de Fiuras: por lo menos hay una en cada "hualhue" o "hualve". ***** Pero, como existe una ley de equilibrio universal, hay también una compensación para estas calamidades: la admirable organización de los "brujos" o "médicos de la tierra", que con métodos consagrados por la tradición, saben curar los "aires de Fiura", siempre,

* Según Alvarez Sotomayor (Obra cit., pág. 81) es "una vertiente de agua que sale de las peñas a una altura de una vara, aproximadamente". Don Francisco J. Cavada, en *Chiloé y los Chilotes* (pág. 410) sostiene que es "un salto de agua en el cual se lava el brujo, durante ocho días, para borrarse el bautismo"; pero el señor Alvarez, en la misma referencia anterior, expresa en forma terminante: "Cierta versión que circula referente a los thraigüenes en el sentido de que en ellos "se bañan los brujos para borrar el bautismo" es errónea, porque los brujos son católicos fervientes".

** AGARRAR está empleado en la acepción de "hacer presa", especialmente en forma de tullimiento.

*** Equivale a "imponer daños".

**** En el sentido de "disparar desde lejos".

***** Terreno pantanoso.

naturalmente, que los interesados o pacientes paguen, con toda oportunidad, sus respectivas "contribuciones" *.

Don Agustín Álvarez Sotomayor me contaba que cuando él estaba recién nacido, el "méico" ** del villorio de Huyar, un tal Coché Lluz, fué a visitar a la familia, dispuesto, según expresó, a curarle a la guagua un tumor a una de sus piernecitas, causado por "mal de Fiura", *** la que lo habría "agarrado" cuando aun estaba en el claustro materno. Pero el mencionado "méico" tuvo que retirarse a pasos apresurados, renunciando a sus recetas y tratamientos, debido a que el padre de la criatura, incrédulo de tal enfermedad y de la sibiliduría del "machi", tomó un látigo bien trenzado y se lanzó a fustigar a éste.

La Fiura es fácil de distinguir desde lejos, pues siempre viste de "colorado". Se caracteriza también por un capricho singular: le gusta defecar sobre las raíces gruesas y tronchadas de ciertas plantas resinosas. Por este motivo, su estiércol tiene todas las apariencias de la resina, de tal modo que se confunde con ésta.

La madre de la Fiura se llama "La Condená", * * * *

El Imbunche o Machucho

Los lugares oficiales de reunión de los "brujos" son las cuevas. Además de la de Quicaví, que es la principal, tienen muchas otras repartidas estratégicamente a lo largo de todo el territorio. Como portero o guardián de cada una de esas cuevas existe un ser extraño, llamado el Imbunche o Machucho. He visto, posteriormente, que algunos autores que se refieren a él escriben "Invunché" y aun "Ivunche", * * * * * pero la forma que invariablemente escuché en Achao y sus alrededores es la que he dejado anotada.

El Imbunche no es otra cosa que un niño, hijo de brujos, entregado apenas nacido a la colectividad por su propio padre. Como primera providencia, le quiebran la pierna derecha y se la tuercen por encima de la cabeza. Se le cría enteramente desnudo y con impedimento absoluto

*. Renta anual que deben pagar a la secta de los Brujos para tener derecho a ser protegidos en sus vidas, las de sus familias y en la integridad de sus bienes todos aquellos que no pertenecen a dicha comunidad.

** Médico.

*** Daño o enfermedad causados por una Fiura.

**** Forma vulgar de "Condenada".

***** Véase: CAYADA, *Chiloé y los Chilotes*, pág. 99; en la pág. 100 agrega que también se le denomina Vuta o Vutamacho.

de escuchar la voz humana. Su alimentación empieza con leche de "gata negra" * y en seguida con carne de cadáveres: de "cabritos" ** o de "chivos". ***

A causa del absoluto abandono en que crece, siempre dentro de la cueva que le sirve de hogar y de prisión, el Machucho se cubre enteramente de pelos, como un animal, y su voz nada tiene de humano: de su garganta sólo brotan gritos guturales, que se asemejan al balido de un chivato. Como le es imposible caminar, para moverse de un punto a otro tiene que arrastrarse por el suelo, apoyando en él ambas manos y el pie izquierdo. En esta posición, su pierna derecha, la quebrada, sobresale por encima de su espalda. Por esto es que las gentes que lo han divisado sostienen que el Imbunche tiene una pierna en el espinazo.

Su misión es la de custodiar la cueva a que ha sido donado por su padre. La abre y la cierra cada vez que los brujos celebran en ella alguna reunión. A veces éstos lo consultan sobre la conveniencia de hacer o no un mal o imponer un castigo a un enemigo. El Imbunche, como no sabe hablar, responde con la cabeza, sin emitir sonido alguno: si la mueve horizontalmente su respuesta es negativa. Si lo hace verticalmente, quiere decir que sí. Cuando la respuesta es afirmativa, los brujos lo conducen hasta el lugar en donde se ha de hacer el daño. Suele acontecer que el Imbunche se resista a caminar. Cuando esto ocurre los brujos lo azotan despiadadamente con fuertes látigos, sin importarles sus tremendos balidos de dolor. En estas oportunidades los sencillos habitantes de los alrededores, que los escuchan en medio del silencio nocturno, se llenan de pavor y se encierran herméticamente dentro de sus casas. Ni un terremoto los haría salir de ellas, porque bien saben, gracias a la tradición, que el que se topa con un Imbunche sufrirá un daño irreparable, que ningún brujo es capaz de curar: la demencia para todo el resto de su vida.

Por fortuna, estas terribles excursiones se practican sólo por los brujos en las noches encapotadas y tenebrosas: jamás cuando la luna espolvorea con su luz de plata los caminos de la tierra o de las aguas.

La Pincoya

La Pincoya es una verdadera Reina del Mar. Su nombre revela su origen incásico, ya que "Coya" significa, tanto en el idioma quechua como

- * Mujer india.
- ** Niños o párvulos.
- *** Adultos.

en el aymará, "esposa del Emperador o princesa". Es una hermosa muchacha, que, acompañada a veces por su marido, el Pincoy, * vive preocupada de atraer o de alejar de una parte cualquiera de la costa la abundancia de peces o mariscos.

Los pescadores isleños no temen a estos seres, que son de carácter alegre y de "buen parecer". ** Ciertamente es que, a veces, la Pincoya, como mujer que es, se torna voluble y voluntariosa y se permite hacerles jugarretas, como la de espantarles la pesca o hacer desaparecer los bancos de mariscos. Pero aun cuando esto suceda, los pescadores no se echan a morir; saben muy bien que la Pincoya ha arrastrado la abundancia a otro lugar que lo necesitaba o que ella desea favorecer.

Para congraciarse con la Pincoya y ganar su temporal estimación, es necesario estar contentos, alegres, sin demostrar preocupación o amargura. Por esto los pescadores, para solicitar su ayuda, se hacen acompañar de muchachas de genio travieso, capaces de reír a pulmón pleno.

Cuando quiere dar la abundancia, la Pincoya entierra, en la arena de la playa que va a favorecer, algunos mariscos que extrae del mar. Al hacerlo debe mantener su lindo rostro vuelto hacia el líquido elemento, que es su habitación. Cuando, por el contrario, desea que los mariscos desaparezcan, da vuelta su cara hacia los cerros.

B. FIGURAS DE TIPO ZOOMORFICO

Sólo me voy a ocupar de las que tienen un indudable carácter chilote, dejando de lado aquellas otras que son principalmente conocidas en otras regiones de Chile, como el Alicanto, la Calchona, el Colocolo, la Cura, el Cuchivilo, el Culebrón, el Chihued, el Chonchón, el Destalonado, el Guirivilo, el Huallepén, el Huecú, el Lanpalagua, el Raiquén, el Sapo Fuerzo y Las Sirenas.

El Camahueto

Es una especie de becerro de gran tamaño, que vive, en la época de su total desarrollo, en el mar o en los ríos. Me contaron que era muy abundante en el río Coihueco. Su principal característica es que tiene

* Antonio Bórquez Solar, en una nota de su poema "Mar Austral" (pág. 33 de su libro *Oro del Archipiélago*), afirma que las Pincoyas son "lindísimas sirenas de quince primaveras, de voz encantadora".

** Cavada, en su citada obra, pág. 102, sostiene que los Pincoyes son "rucios", es decir, rubios.

un solo cuerno y éste, que es recto, está colocado en medio de la frente. Su piel, según algunos de mis informantes, es de color "pampino" *. Según otros, es de color "mari". **

El Camahueto no se deja pillar nunca por un "leso". *** Don Agustín Álvarez me contó que un habitante de Coihueco le había asegurado que en su niñez había visto uno en el río de esa región: tenía el lomo, la barriga y la frente blancos y los costados negros. Apenas lo divisó, el animal se zambulló en el río, sin intentar siquiera hacerle daño.

En cambio, los "brujos" pueden verlo fácilmente y hasta atraparlo. Para hacer esto último tienen que aprovechar cuando el animal está todavía en tierra, porque, llegando al agua, no hay caso alguno. Para aprehenderlo deben usar un lazo de "sargazo". **** único material que resiste a las terribles fuerzas del animal. Apenas lo han capturado, le sacan el "cacho", ***** del que se sirven para hacer beneficios o daños.

Las "raspaduras de cacho de Camahueto" son magníficas en la confección de "bizmas para amarrar quebraduras". Si se estrega con esas mismas raspaduras la cintura y las muñecas, en casos de "rendimiento de sangre", ***** el paciente obtendrá una curación completa y radical de sus dolencias. Si se desea que un joven adquiera grandes fuerzas y valor, se le da a beber agua con raspaduras de cacho. El referido fulano se convierte, entonces, en un verdadero Hércules, capaz de realizar no sólo doce "trabajos", sino cincuenta. Pero la condición de "encamahueta-do" ***** tiene sus graves inconvenientes. El que la posee, esto es, el que ha tragado alguna vez raspaduras de cacho de Camahueto, se convierte en un energúmeno ante cualquiera excitación que provoque su ira. Una nube roja ciega sus ojos y entonces "carga" ***** contra todo el género humano. Pero, por suerte, el "encamahuetamiento" *****

(Lenz, Obra cit., pág. 554).

Alvarez Sotomayor, Obra cit., pág. 57).

ignorantes en el arte brujeril (Alvarez Sotomayor, obra cit., pág. 52).

parduzco.

de cacho de Camahueto o se ha sometido a

- * Con una mancha oscura a cada lado.
- ** De pelo blanco y negro, o sea, gris (Alvarez Sotomayor, Obra cit., pág. 57).
- *** Denominación que dan los Brujos a los ignorantes en el arte brujeril (Alvarez Sotomayor, obra cit., pág. 52).
- **** Alga fucácea, de frondas de color rojo parduzco.
- ***** Cuerno.
- ***** Desgano, laxitud.
- ***** El que ha ingerido agua con raspadura su frotamiento.
- ***** Ataca.
- ***** Acción de "encamahuetarse".

es fácil de reconocer: cuando el individuo "encamahuetado" se irrita, "se le mancha el cuero y se priva" *.

He hablado de los "beneficios" que se pueden efectuar con las raspaduras mencionadas. Voy a ocuparme ahora de los "daños" que con ellas pueden causarse.

Si el brujo "laceador",* * o sea, el que atrapó al Camahueto quiere vengarse de un vecino o está encargado de castigarlo por no haber pagado oportunamente sus "contribuciones", entierra un pedacito de cacho en algún sitio de sus terrenos de cultivo. Tal como si se tratase de una semilla maravillosa, ese trocito empieza a crecer y produce un Camahueto entero, que queda oculto bajo tierra, hasta adquirir su total desarrollo, el que necesita el transcurso de veinticinco años. Paralelamente con el crecimiento del animal, una pequeña vertiente que empezó a brotar en el terreno a raíz de la siembra del trocito de cacho, sigue lentamente aumentando de volumen, hasta llegar a convertirse, en su etapa final, en un arroyo respetable. Vencido el lapso de tiempo indicado, el nuevo Camahueto emerge de pronto de su escondrijo subterráneo, levantando con su pesado cuerpo gran parte del terreno, con los consiguientes perjuicios del propietario. Apenas salido a la superficie el tremendo animal empieza a correr ladera abajo, atropellándolo todo, derribando árboles, cercas, casas y hasta cerros. Su carrera queda marcada con grandes surcos y toda clase de perjuicios. Mientras tanto, el brujo que efectuó el "entierro", alerta a los acontecimientos, acude a la playa, con el lazo de "sargazo" listo para operar. Antes de que el Camahueto alcance a penetrar en el agua, hacia la cual se dirige en su desenfrenada carrera, lo atrapa donosamente.

El Caballo Marino

Según las versiones que recogí, en la forma que ya he indicado, de este animal mitológico, el caballo marino no es otra cosa que un caballo vulgar y corriente dotado de la facultad extraordinaria de andar y correr por encima de las aguas. Esto le permite recorrer en breves momentos las distancias que separan una isla de otra. En sus caminatas, que siempre se realizan de noche, va alumbrado con un farol que se alimenta con aceite humano.

* Se reprime o se paraliza.

** Brujo que maneja el lazo de sargazo.

Sus funciones son las de servir de correo a los brujos y de ser utilizado por éstos como medio de transporte.

Uno de mis informantes me manifestó que el mencionado caballo es de tamaño descomunal y muy mal conformado. Su gran talla le permitiría transportar sobre su lomo hasta trece personas a la vez.

Cuando un brujo necesita utilizar sus servicios, le basta acercarse a la playa y lanzar un silbido. Inmediatamente sale del mar el caballo y le ofrece, mansamente, su lomo. Terminado el viaje, el jinete le da una palmada en el anca y el caballo se dirige al mar, en donde se zambulle.

El Piuchén o Piguchén

El Piuchén o Piguchén corresponde casi exactamente a los mitos de la "manta" o "cuero" *, conocidos en casi todas las regiones de Chile. Cuando una persona o un animal entra al agua, especialmente a los ríos o lagunas, a bañarse, el Piuchén (que vive durmiendo en el fondo) sube a la superficie, atraído por el olor de la carne viva, y lo envuelve totalmente, arrastrándolo acto seguido hacia abajo, para devorarlo.

El Basilisco

Este mito es de indudable procedencia europea, importado por los conquistadores españoles. Su nombre era conocido ya durante la Edad Media. Pero, como en Chiloé aparece con algunos detalles de carácter esencialmente vernacular, creo que debe ser tomado en consideración al estudiar la Mitología chilota.

El Basilisco nace, según algunos, de un huevo puesto por un gallo. Este huevo es pequeño, del tamaño de los que ponen las gallinitas de

* El Cuero es un pulpo que se cría en el agua y tiene las dimensiones y el aspecto del pellejo de un animal vacuno perfectamente estirado. Las orillas están guarnecidas de innumerables ojos, y en la parte que parece ser la cabeza tiene cuatro más de mayor tamaño. Cuando una persona o un animal penetra en el agua, el Cuero sube a la superficie y lo envuelve con una fuerza incontrastable, devorándolo en un momento. (Vicuña Cifuentes, Julio. *Mitos y Supersticiones recogidos de la tradición oral chilena*. Santiago. Imprenta Universitaria, 1915, pág. 38). La Manta es el pulpo denominado Cuero en otros lugares del país. Se lo representan los isleños como una piel extendida que se repliega para coger y envolver su presa. (Cavada, Obra cit., pág. 104).

"la Pasión" *. Según otros, el huevo es puesto por una gallina vieja, mayor de cuatro años.

Cuando ha sido el gallo el que puso el huevo, la gallina más vieja del corral se pone a "cantar como gallo". En el acto debe matarse a esa gallina "aucionera", ** como también al gallo perverso. El huevo debe ser recogido sin demora y quemarse, hasta que no quede de él ni una partícula. Si no se hicieren estas cosas, del huevo o de la partícula que de él quedare, nacerá, dentro de veinticuatro horas, un gusanito colorado, el que, sin que nadie pueda contenerlo o sujetarlo, se introducirá en el suelo de la casa. Al cabo de cierto tiempo, el gusano se transformará en un gallito colorado con una gran cresta. Este gallo-reptil vive debajo del "enraje" *** de la casa y durante las noches sale furtivamente, aprovechando el sueño de los moradores, a comerles la "flema".**** A consecuencias de esta operación aquéllos se enferman de "tos seca"***** y mueren "sequitos".*****

No hay manera de combatir el tremendo flagelo que significa el tener un basilisco como vecino. Hasta los brujos más famosos fracasan en esta empresa.

La Bauda

La Bauda ***** (o "guada", como también escuché) es un ave zancuda que anida en pequeños árboles ubicados a varios kilómetros del mar. Como se alimenta de peces tiene que esperar la bajamar para poder

* Género de gallinas de pequeño tamaño.

** Según Alvarez Sotomayor (Obra cit., pág. 11) "Auciones" son "hechos extraordinarios, generalmente acompañados de ruidos y también de voces agudas. Las auciones pueden ser ocasionadas por mágicos, por ánimas en pena o por los guardianes de los entierros de oro o plata. Cuando las auciones son muy frecuentes en una casa, los moradores se ven obligados a abandonarla".

*** Piso, suelo de una habitación. Acaso los isleños construían antiguamente el piso de sus habitaciones con rajas, yuxtapuestas, a semejanza de nuestros "planchados" y de aquí tal vez se formó el vocablo (Cavada, Obra cit., pág. 339).

**** Mucosidad que se arroja por la boca.

***** Tuberculosis.

***** Tísicos.

***** Cavada (Obra cit., pág. 415) y Lenz (Obra cit., pág. 765) escriben "vauda". No figura en el Diccionario de Augusta, ni en ningún otro, fuera del de Alvarez Sotomayor, en el que aparece como "Bauda" (pág. 13) y "Huac" (pág. 48). En esta última referencia se la hace aparecer como sinónimo de "guairabo". Lenz (Obra cit., pág. 366) recoge la forma de "huairavo", expresando que es el nombre vulgar de un ave zancuda nocturna de los Ardeidos: *Nycticorax boscurus*, según Gay, o *Nycticorax Naevius*, según Philippi. Es voz onomatopéyica.

cojerlos en cantidad suficiente. A veces la bajamar se produce a altas horas de la noche y por este motivo debe regresar muy tarde a su domicilio. Cuando esto ocurre, hace el recorrido cantando un antipático estribillo, que no es otro que "baud", "baud", "huac", "huac". Los sencillos campesinos, cuyo sueño es interrumpido por los gritos de la bauta, se despiertan maldiciéndola, tanto por haberlos despertado, como porque temen que no sea una simple ave, sino una temible "bruja voladora", de éstas a que voy a referirme más adelante.

El Chucao

Este es un pajarito de tamaño un poco mayor que el chincol. Su dorso es pardo, amarillo su vientre y negros sus costados. Vive en los matorrales, especialmente debajo de las "quillas"*. Este pájaro, según la opinión general, pronostica la suerte a los caminantes. Si grita a la derecha del viajero o si canta con una voz dulce, el viaje será feliz y el caminante obtendrá un triunfo seguro. Si, por el contrario, canta a la izquierda del viajero o si lo hace con una voz áspera y fuerte, anuncia mala suerte o serios contratiempos. En este último caso, el viajero se siente indignado con él y lo insulta. En cambio, cuando el augurio es agradable, se lo agradece remedando su canto, que no es otro que su propio nombre: "chucau", "chucau".

El Coo

El Coo, que no es otra cosa que la lechuza, es considerado como "bruja" o compañera de los brujos. Según alguno de mis informantes, el Coo es una amalgama de brujo y de pájaro: la mitad de cada uno. Donde hay un enfermo grave, señalado por la muerte, tiene que llegar un coo a reirse, para lo cual se encarama en alguno de los árboles de los alrededores o bien sobre la misma casa. El Coo puede expresarse de tres maneras diferentes: cantando, gritando o riéndose. Su canto es "tog", "tog"; su grito es "yi", "yi", "yi"; y su risa es "cay", "cay", "cay".

* Nombre mapuche de especies del género chusquea (Fam. Gramíneas). Son plantas cuyos tallos se ramifican desde la base; raras veces son rectos. Se parecen a los bambúes, de los cuales se distinguen por no tener los tallos huecos. Las hojas sirven de alimento a los vacunos. (Baeza, Obra cit., página 196).

C. MITOS DE CARACTER COMPLEJO

En esta clasificación me voy a permitir encasillar a los "brujos" y al "Caleuche". Si bien es cierto que los primeros son simplemente seres humanos dotados de facultades que los chilotes consideran supranormales, su complejidad está constituida por su organización y sus ritos, a los que hay que agregar los variados elementos que forman su "poder" y sus procedimientos. El "Caleuche" está formado de dos partes íntimamente unidas entre sí, que no pueden separarse sin destruir su individualidad: una construcción naval hecha de material misterioso, puesto que puede hacerse invisible; y su tripulación, compuesta de brujos y de almas de muertos.

LOS BRUJOS

Breve explicación sobre la brujería

A través de toda la historia de la Humanidad se puede columbrar que el hombre siempre ha pretendido, en forma definida, dominar los poderes misteriosos de que se ha sentido rodeado. En los pueblos primitivos esa labor ha quedado, posiblemente por causas de selección técnica, en manos de un limitado número de "hechiceros" o "magos". En los pueblos de mayor cultura, la magia individual de esos individuos ha sido absorbida por la pompa de las ceremonias religiosas, que, en el fondo, simbolizan la respetuosa actitud del creyente, que en lugar de pretender imponerse sobre los fenómenos naturales, se entrega humildemente a la sola voluntad de Dios de quien se siente criatura. Pero, aun en la época actual, la más brillante e intelectual de la Historia, al lado de los prosélitos de las grandes religiones, y aun entremezclada con ellos, una inmensa parte de la población sigue creyendo sinceramente en los "poderes" de los descendientes de los antiguos "magos" o "hechiceros"; y es por eso que tienen tanto auge, aun en las grandes urbes, los que han logrado conquistar fama de "brujos".

No es extraño, por tanto, que en las islas de Chiloé tenga tanta preponderancia la institución de la brujería, la que ha llegado a organizarse en la forma a que voy a referirme en seguida. Para el chilote la existencia de los "brujos" es un hecho irredargüible. Naturalmente me estoy refiriendo al chilote de cultura corriente y no a los que se destacan, en

todos los órdenes de la vida nacional, por su preparación superior, y que son numerosísimos.

El Brujo, para el vulgo, es un individuo que, a virtud de un pacto con el Diablo y de una severa iniciación, seguida de variadas disciplinas de estudio en su "arte" *, son capaces de dominar algunos fenómenos naturales, por medios ocultos y misteriosos, como ser causar toda clase de enfermedades, sanarlas y producir daños a los hombres, animales y bienes ajenos.

Origen de la brujería chilota

Acerca del origen de la "brujería" de Chiloé existen dos opiniones divergentes. Unos estiman que su origen es exclusivamente araucano, basándose en que los huilliches, antepasados de los chilotos, ** no son más que una rama de ese pueblo, cuya lengua (con pequeñas variantes), costumbres y religión poseían. Otros sostienen que fué introducida en Chile por los conquistadores españoles, trayéndola de Europa, en donde la "brujería" era tan corriente que llegó a convertirse en verdadera plaga social, al extremo de que la Inquisición tuvo que meter mano en el asunto y hacer quemar montones de brujos y de brujas, para escarmiento de los influenciados por ellos. Agregan los últimos que, debido a que los indios de Chiloé fueron los únicos que se sometieron a sus conquistadores de buen grado, no tuvieron dificultad alguna para aceptar sus creencias y procedimientos relativos al "arte diabólico" *** y que aprendieron y adaptaron sus misterios, como el arma más eficaz de que puede disponer un pueblo manso, pero sojuzgado, para vengarse en forma oculta y no comprometedora de sus enemigos, especialmente si ellos son blancos.

Por mi parte, yo estimo que la creencia en los brujos arranca simultáneamente de las dos fuentes señaladas: del pueblo araucano y del pueblo español. La prueba más evidente de ello se encuentra en que, no

* El Arte Brujeril.

** WILLI, según Augusta, *Diccionario Araucano*, pág. 263), significa "el sur". Por eso, para los araucanos, "huilliche" era el "hombre del sur" (CHE, persona, gente). La palabra "veliche" o "beliche", que no figura en ningún diccionario de la lengua araucana, no es más que una corrupción de "huilliche", debida acaso al dialecto de los antiguos chilotos. Don Alejandro Cañas Pinochet, en su interesante estudio sobre la Lengua Veliche, no da explicación ni etimología alguna sobre la palabra "veliche".

*** Otro nombre del Arte Brujeril.

obstante su fervoroso y sincero catolicismo, el chilote efectúa fiestas y ceremonias del más intenso sabor pagano y esto precisamente bajo la dirección manifiesta y sin cortapisas de los curas. Basta para ello recordar la fiesta religiosa del "Cabildo" * y la institución de las "Nombraciones", ** preliminar de la anterior, las que, en Quinchao, tienen por objeto honrar a "Nuestra Señora de Gracias", que es una "Virgen muy milagrosa", en una forma en que hay derroche de roscas, fritangas y corridas de aguardiente. Por otro lado, aunque varios de los mitos que he citado precedentemente, como el Basilisco, la Lechuza, la Voladora, tienen sus equivalentes en las supersticiones europeas, parece indudable que el Thrauco, la Fiura, el Camahueto y el Caballo Marino no tienen hermanos, por lo menos en sus detalles principales, dentro de España o de otros países europeos que hayan podido influir en las creencias populares de ésta en los tiempos de la Conquista de América o en los de la Colonia. Muy interesante sería investigar este punto más a fondo.

Organización de los brujos

Diversas versiones escuché acerca de la organización de la brujería chilota. Según una, están todos mancomunados bajo la dirección de dos Consejos Supremos, llamado el uno "Santiago de Chile" y "Buenos Aires" el otro. Cada uno de estos Consejos está a cargo de un Presidente, quien tiene representantes en cada localidad del Archipiélago. Según otra versión, la dirección suprema de los brujos está en manos de un Rey y de

* Es una institución fundada por misioneros jesuitas, parece, para atraer a los indígenas de Chiloé hacia la religión católica. El Cabildo se compone de trece miembros, 10 hombres y 3 mujeres, quienes desempeñan los cargos que a continuación se mencionan: Supremo, Gobernador, 1.º Coronel, 2.º Coronel, 1.º Regidor, 2.º Regidor, 1.º Ayudante, 2.º Ayudante, 1.º Abanderado, 2.º Abanderado (Hombre), Suprema, 1.ª Princesa y 2.ª Princesa. El Cabildo prepara anualmente, para la capilla del lugar, una fiesta que se denomina "Fiesta del Cabildo"; que tiene gran solemnidad, el día que va el párroco a celebrar la misa principal. Los cargos más altos son el de Supremo y el de Suprema y cada miembro del Cabildo tiene derecho a ascender a ellos (Alvarez Sotomayor, Obra cit. pág. 16).

** Elecciones que se hacen para renovar el Cabildo. Un día antes de la fiesta principal del Cabildo o después de haberse celebrado la principal, debe efectuarse la ceremonia denominada "Nombraciones". Al efecto se reúne en la Casimira o en alguna casa vecina a la capilla el Cabildo que termina el año. Allí el Gobernador, que asciende por derecho propio a Supremo, dispone el ascenso por grado de todos los otros miembros del Cabildo, quedando vacantes los cargos de Segundo Abanderado y de Segunda Princesa, para los que se designan personas de fuera. En seguida el ex Gobernador, ahora Supremo, "hace una corrida de roscas y de licor". Igual cosa debe hacer la Suprema, recién ascendida (Alvarez Sotomayor, Obra cit., pág. 62).

una Reina, quienes están rodeados de una extensa Corte, en la que no faltan Príncipes y Princesas. La morada real está en la Cueva de Quicaví, importante punto de la costa oriental del departamento de Ancud, ubicado entre Quemchi y Dalcahue. A esta Cueva suelen ir las personas que se sienten damnificadas por las actividades de algún brujo, a pedir justicia al Rey, el que se la hace, siempre que, naturalmente, se allanen a "cubrir la mesa", o sea, que le paguen las tarifas fijadas para cada especie de servicio y le ofrenden carnes, licores, especies u objetos. En cada isla hay un Virrey, el que, a veces, se encuentra también rodeado por su respectiva Corte.

Según una información que me suministró don Agustín Alvarez, el año 1918 estuvo preso en la cárcel de Achao nada menos que Su Majestad el Rey de Quicaví, un tal Ojeda, "mestizo" *, casado con una india que era hija de una difunta Reina.

Iniciación del brujo

Por lo general los exclusivos dominadores del "arte" (así se nombra al oficio brujeril) son indios, ya sean de sangre pura o mezclada. Al "mestizo", esto es, al blanco, sólo se le admite con dificultad y prevención. Cuando uno de estos últimos llega a ser aceptado, tiene que someterse, previamente a su "iniciación", a pruebas severísimas: un subido pago en dinero y una terrible demostración de hombría. Esta última consiste en dar muerte al miembro más querido de su familia.

El postulante a brujo, sea cual sea la raza a que pertenezca, debe ser "iniciado", esto es, sometido a ciertas ceremonias rituales, algunas de ellas bastante duras: abluciones nocturnas, de cuerpo entero, en un "thraiguén"; andar durante quince días con una lagartija en las cejas; alimentarse durante ese período exclusivamente con harina tostada, etc. Después de estas ceremonias, que son sólo preliminares, debe someterse a la prueba suprema: la de "hacer pacto con el Diablo". Realizado este pacto, cuyos detalles no he logrado conocer, porque tampoco los conocían mis informantes, debe prestar un juramento solemne: de no robar ni cometer ninguna mala acción mientras ande "brujiando", esto es, en el ejercicio de su "arte", que sólo deberá emplear en vengarse de sus enemigos. Se permite, sin embargo, al brujo comer algo en las casas que

* Es decir, blanco.

visita mientras "bruja"; pero se le prohíbe que saque cualquiera parte de esa comida para afuera.

Prestado ya el juramento ante el Consejo, el postulante debe aprender a "volar". Para este objeto, es necesario que adquiera un "macuñ" o "cheleco". Consiste éste en una especie de chaleco de piel humana o "cuero de difunto", con los siete colores primarios. Este chaleco, fabricado precisamente con la piel del pecho de un difunto, es frotado con aceite humano, lo que le sirve al brujo no sólo para volar, sino también para alumbrarse en el camino. Cuando va de viaje por los aires, el brujo se levanta el "poncho" * y obtiene así la luz que necesita. Si, por el contrario, quiere quedar a oscuras, se baja el poncho, tapando así su "macuñ". En varias ocasiones en que ví moverse algunas luces sobre los cerros cercanos o en las islas próximas, algunos vecinos de Achao me explicaban, atemorizados, que "eran brujos que iban volando".

Si por casualidad el brujo encuentra en su trayecto a un "limpio", ** su "macuñ" le avisa en el acto su presencia, por medio de un grito feo: "Thre". Al escucharlo, el brujo echa a volar y su "macuñ", automáticamente, desparrama hediondos "cauquiles". ***

Para que el brujo pueda volar es indispensable que lleve puesto su "macuñ" y que exclame: "Diablo, hazme volar" o "¡Arrealhue!", en su vieja lengua "veliche" o "huilliche".

Si un brujo, impremeditadamente, estando en pleno vuelo, tiene la desgracia de pronunciar el nombre de Dios o de la Virgen, cae al suelo, causándose grandes descalabros. Así me contaban que le sucedió, hace muchos años, a un tal Peucho, de Quinchao, que quedó cojo a causa de su caída sobre una roca que emergía en medio del mar.

Poderes de los brujos

Los brujos son muy "poderosos". Por ejemplo, pueden entrar en las casas abriendo las puertas con un solo golpe. Para hacerlo, infunden pre-

* Manta con una abertura en medio para meterla por la cabeza. Según Lenz (Obra cit., pág. 624), es una vestimenta formada de una sola pieza rectangular de tela burda (generalmente lana) del tamaño de 1,20 a 1,50 m. por cada lado. La abertura por la cual se pasa la cabeza es generalmente una simple rajadura con los extremos asegurados, rara vez una especie de cuello. Es vestido acostumbrado de todos los hombres del pueblo bajo, sobre todo en el campo. Son a veces de un solo color, generalmente oscuro, a veces con rayas de color sobre fondo parejo.

** El que no es Brujo.

*** Especies de luciérnagas.

viamente sueño a los perros, los que, antes de caer dormidos, alcanzan a dar un solo ladrido. También hacen dormir a las gentes; pero para ello necesitan conocer los nombres de cada uno de los presentes. Esta facultad no puede ejercitarse con los forasteros de nombres desconocidos para ellos. Así aconteció en Putique, hace ya muchos años, con Ignacio Pérez, "fiscal" * de Quinchao, que había ido a dicho lugar a asistir a una enferma. Como Pérez había trasnochado varios días, ocupado en su tarea de salvar a su paciente, se acostó, mientras numerosos familiares quedaron al costado del fuego. El mismo cansancio le impedía dormir. De pronto oyó un golpe en la puerta de la casa, la que se abrió de par en par, a pesar de las trancas que la sujetaban. En el mismo instante se quedaron profundamente dormidos todos los acompañantes. Entonces entraron en la casa dos brujos de Tolque, a quienes Pérez reconoció. Ambos se acercaron al fogón e hicieron una "pochada",** esto es, se calentaron levantándose los ponchos. Luego se acercaron a la enferma, que estaba en la única pieza de la casa, le sacaron la lengua, se la sujetaron y se la rasparon, guardando en seguida en un pañuelo la sustancia extraída de ella. En seguida, según el despierto, pero atemorizado Pérez, hicieron con la pobre mujer las mismas operaciones que hace el Cura cuando pone la Extremaunción; y en seguida le cruzaron las manos sobre el pecho, le pusieron tierra entre ellas y se retiraron. La puerta se cerró sola tras de ellos. Al amanecer falleció la enferma.

El brujo puede evadir los peligros, no sólo volando gracias a su "macuñ", sino también transformándose en un animal o ave: coo, perro, verraco, "cahuel",*** etc. Mis informantes me narraron numerosos casos de perros que, al ser hallados dentro de una casa o sitio cerrado, fueron apaleados o mutilados por sus captores y soltados en seguida, para "ver lo que sucedía". Al día siguiente no se encontraba rastro de ellos en ninguna parte; pero, en cambio, en alguna casa se encontraba algún prójimo postrado en cama, víctima de graves contusiones, con una oreja

* Hombre que en la iglesia o capilla que no es asiento de parroquia reemplaza al cura, bautizando a los recién nacidos, sirviendo de acólito al cura y dirigiendo el rezo en las tardes de los domingos. Sucede que todos los fiscales son también "cantores de misa". Ellos también ayudan "a bien morir" a los enfermos de la jurisdicción de la capilla. Por todas estas actuaciones los fiscales son muy respetados y queridos de los feligreses (Alvarez Sotomayor. Obra cit., pág. 42).

** "Hacer pochada" es el acto de acercarse al fogón a fin de calentarse, levantando el poncho, como si se quisiera almacenar el calor debajo de él (Alvarez Sotomayor, Obra cit., pág. 71).

*** El delfín o tonina.

menos, o sin testículos, según hubiera sido el tratamiento que hubieran seguido con el animal intruso.

A propósito de estos casos, escuché uno relacionado con un brujo oriundo de Curaco de Vélez, que tuvo un terrible castigo en Punta Arenas, a donde se había ido a residir. Cuentan que este brujo, cuyo nombre no recordaban mis informantes, a pesar de su alejamiento de su tierra no podía olvidar sus "brujerías" y le dió por molestar con sus "travesuras" a un vecino, que había sido su antiguo compañero de infancia en su isla. Para este efecto el brujo se transformaba en perro y entraba todas las noches al aposento de su vecino y le destruía sus prendas personales o le comía cuanto encontraba a su alcance. Una noche el vecino, prevenido contra la visita del perro, logró "pillarlo" * y le dió una paliza tan formidable que lo mató. Para no tener que dormir con un perro muerto en su habitación, echó afuera el cadáver. Pero, al día siguiente, al levantarse, tuvo una gran sorpresa: en vez del cadáver de un perro encontró en su patio el de su vecino. Temeroso de la acción judicial correspondiente, para evadirla prendió una gran pira de leña y colocó en medio de las llamas el cuerpo de la víctima. Convencido de que todo acabaría bien, gracias al fuego purificador y destructor, se fué tranquilamente a su trabajo. Pero no contó con que la osamenta del brujo iba a quedar casi intacta, invulnerable a los ataques ígneos. Así lo constató la Justicia, que se hizo presente en cuanto se le denunció el desaparecimiento del brujo. De nada sirvió al "matador de perros" la versión que dió de sus actos, pues nadie creyó en la extraña metamorfosis en que ella se basaba. Los diarios de Punta Arenas, según me decían mis informantes, dieron todos los detalles de tan curioso suceso.

Medios de locomoción de los brujos

Además del vuelo con "macuñ" o "cheleco" tienen los brujos varios medios de transporte: el "caballo marino" y el "Caleuche" o "Buque de Arte". Del primero me he ocupado en uno de los acápites anteriores. Del segundo haré una exposición al final de este trabajo.

Ahora voy a referirme al vuelo de las "brujas" conocidas generalmente bajo el nombre de "Voladoras". Estas pueden volar por sí mismas a lejanas distancias, sin necesidad del "macuñ", que es un atributo solamente masculino. Para emprender sus vuelos las brujas "se alivianan".

* Reconocerlo o cogerlo, tratándose de Brujo.

Esto lo hacen de una manera muy sencilla: se despojan de sus tripas, las que vacían en una artesa. Una vez alivianadas, se transforman en "baudas", esto es, en esas aves zancudas a que me referí anteriormente.

Como es fácil de comprender, ese desprendimiento de las tripas no deja de tener sus inconvenientes: algún enemigo, o hasta algún animal, puede encontrarlas y apoderarse de ellas. En tal caso, la bruja dueña del "mondongo" * no puede volver a recuperar su forma humana y queda condenada a seguir de "bauda" hasta su muerte, que ocurre a corto plazo.

Amistad con los brujos

Por lo general es muy beneficioso tener amistad con un brujo. Así, por lo menos, lo aseguraban Pascual Pérez, de Quinchao, y Ramón Diablo, de Llingua.

El primero iba para Ancud, hace ya muchos años, cuando era joven. En el camino se encontró con dos individuos de Castro que llevaban la misma dirección. En Punthra, en donde los sorprendió la noche, pensaron alojar en casa de un tal Cirilo Huichaquelén; pero éste no quiso admitirlos, por lo que tuvieron que resignarse a ir a buscar refugio en un bosque cercano. Como llegara la hora de "cenar" ** y nada tuvieran para echarse a la boca, Pérez, compungido, recordó haber divisado en casa de Huichaquelén un lindo chanco que estaba listo para ser merendado y manifestó ansias de comerse un pernil. Sus compañeros le expresaron entonces que si tenía suficiente valor para ello, podría ir a cortar ese pernil, ya que ellos estaban en condiciones de introducirlo en la casa sin que nada le sucediera. Pérez, hombre inteligente, comprendió al punto quiénes eran sus acompañantes y aceptó sin vacilar la invitación. Ellos lo llevaron entonces hasta la casa y, al acercarse a ella, hicieron unos "aparatos". *** En seguida uno saltó tres veces por encima del techo, de un lado a otro de la casa. Después del último salto dijo a Pérez: "Ya están todos dormidos. Entra y saca un pernil y una olla". Dirigióse Pérez inmediatamente a la cocina, abrió la puerta sin dificultad y vio que, en efecto, todos los de la casa dormían a pierna suelta frente a sus respectivos platos con guisos. Cortó la carne que apetecía y sacó una olla. En su alojamiento silvestre los tres compañeros de viaje se dieron un buen

* Tripal (esófago, estómago e intestinos)
(Alvarez Sotomayor, Obra cit., pág. 61).

** Comer al caer la tarde.

*** Procedimientos brujeriles.

atración con la carne de chancho, que cocieron en la olla. Satisfecho el apetito y con ganas de dormir, volvió Pérez a la casa de Huichaquelen a devolver el utensilio; pero al acercarse a ella se enteró de que sus moradores estaban despiertos y comiendo. Por esto no se atrevió a entrar y dejó la olla al lado afuera. Al llegar a Ancud, entusiasmado con la aventura del pernil, pidió Pérez a sus compañeros que lo introdujeran a la Tesorería Fiscal o al Banco, para sacar plata, sin que lo notaran. Pero aquéllos le dijeron que tal cosa estaba vedada.

Ramón Diablo, por su parte, contaba que una noche que iba a tratar de ver a su novia, con la que no había concertado cita alguna, vió que venía por su mismo camino, pero en sentido contrario, un brujo. Aunque le dió temor el encuentro, hizo de tripas corazón y sacó un puñal que siempre llevaba consigo. Hizo con él la señal de la cruz y lo introdujo de punta en la tierra del camino. Justo al llegar a ese sitio el brujo se detuvo, como clavado por una fuerza poderosa. Ramón, aprovechando esta inmovilidad, se le fué encima y luchó con él, hasta lograr vencerlo. La lucha terminó con la promesa mutua de guardar secreto sobre ella. Pero Ramón, envalentonado con su triunfo, le exigió al brujo que lo introdujera furtivamente en la casa de su novia. Este accedió, sumiendo en un sueño profundo a todos los habitantes de la casa, con excepción de la novia, que recibió llena de admiración y de entusiasmo la inesperada visita de su "mozo". ¡Por algo aquel Ramón había sido apodado Diablo! Pero aquí hubo un epílogo: el brujo alcahuete murió al poco tiempo, porque, como bien lo expresa la sabiduría popular chilota, "ningún brujo "pillado" rodea el año".

Esta regla tiene, naturalmenté, sus excepciones. Hay brujos serviciales que no mueren por eso. Esto se debe a que hacen los servicios por voluntad propia y no por haber sido "pillados". Prueba de este aserto es el caso que narré antes que el de Ramón Diablo, o sea, el de Pascual Pérez, el que quería entrar a sacar plata del Banco sin tener fondos en depósito. Por lo general, esos servicios voluntarios que prestan a sus amigos "limpios" suceden cuando unos y otros están "encopados" *. En Chaihué se recuerda todavía a un tal Pacheco, que era un brujo muy servicial. En cierta oportunidad, después de haber bebido en Tolque muchos tragos de "guachacay" ** con su amigo Luce, que vivía en Palqui, viendo

* Embriagados.

** Aguardiente de mala calidad, hecho de alcohol de trigo con agua y sin ningún otro ingrediente (Alvarez Sotomayor, Obra cit. página 44).

que éste no podía caminar a causa de su feroz borrachera, tuvo la cortesía de llevarlo volando por los aires hasta su lejano hogar.

Represalias de los brujos

Con los brujos es necesario tener cuidado de no ofenderlos y de guardar con ellos buenas maneras. Si al invitarlos a comer se les llena mucho el plato, se enojan. Igual cosa ocurre si se les da poca ración. Cuando alguna de estas contingencias sucede no es raro que tomen alguna represalia contra su ofensor. Las maneras más comunes de vengarse son "sajando" * y "enlesando" **. El brujo Legüe, de Quenac, "sajó" a la mujer del vecino Pancho Sánchez, porque le dió muy poca comida, "en una parte en donde sólo el marido tenía derecho a poner la mano". Para "sajar" no es necesario que el brujo tome efectivamente en sus manos el "mellío" *** y lo aplique al cuerpo de la persona a quien quiere castigar. Basta con que tenga la intención de hacerlo y practique un simulacro de sangría en su propio cuerpo. Inmediatamente aparece "sajada" la persona señalada. En Meullín vieron en cierta ocasión a un indio que se "arreaba los pantalones y se rasguñaba el trasero". Un momento después de este acto, una señora blanca se quejó de agudos escozores. Su marido, al examinarla, vió que tenía "sajadas" las posaderas.

El "enlesamiento" consiste en desorientar a una persona que marcha por un camino. Aunque conozca perfectamente al dedillo todos los vericuetos, la víctima de esta clase de "diablura" empieza a dar vueltas y revueltas sin reconocer los sitios por donde camina. A veces en medio del sendero encuentra matorrales inextricables o cercas que no se atreve a saltar. En otras ocasiones son cerros los que salen a su paso. Así le pasó a un vecino de Curaco que había ido a celebrar un santo en casa de unos compadres. A su regreso no pudo encontrar el camino, a pesar de que había salido en línea recta. Estuvo toda la noche dando rodeos a pocos metros de su casa, sin poder encontrarla. Sólo con las primeras luces de la mañana vino a darse cuenta de que estaba al frente de ella.

Para dictar los decretos de muerte los brujos usan como tinta la sangre humana. Para encontrar la mejor hacen verdaderos experimentos de

* Haciendo sangrías.

** Desorientando a una persona mientras anda por un camino.

*** Vidrio cortante sacado de la parte inferior de una botella negra, que se usa para hacer sangrías (Alvarez Sotomayor, Obra cit., pág. 58).

laboratorio con las de muchas personas. Cuando descubren a uno que tiene "buena sangre" se apresuran "a tomarlo a cargo" *. Así le pasaba, según me contaron, a una niña de Meulín, de apellido Ruiz, quien se sentía "sajada" poco antes de la muerte de cada persona de los alrededores que había enfermado de "mal tirado" o "llancazo".* *

No se conforman los brujos con matar a sus enemigos, sino que llegan en su picardía; según se cuenta en voz baja, a desenterrar sus cadáveres, tanto para dárselos a comer a los "machuchos" o "imbunches", como para extraer de ellos medicinas o venenos. El desentierro sólo pueden hacerlo dentro de los nueve días siguientes a la inhumación. Hay personas valerosas que, para impedir que se profanen los cuerpos de sus seres queridos, pasan en guardia las nueve noches en el cementerio, dispuestas a luchar con los brujos. Tal fué el caso de doña Rosa Alvarado, de Palqui, que pasó las nueve noches en el cementerio local cuidando el cadáver de una nietecita, que fué consumida por el "cachín",* * * tirado por un brujo enemigo de su familia.

Juegos y distracciones de los brujos

Entre estas materias se pueden mencionar los bailes en las cuevas. Como los brujos andan descalzos, no puede decirse que zapatean, sino que dan saltos a más no poder, al son de violín y de vihuela.

Otra distracción es la ascensión a cerros de forma cónica y de terreno movedizo. El cerro ideal para estas ascensiones es el de Apiao, inmensa duna formada por la aglomeración de las arenas arrastradas por el viento sur durante siglos. Allí rivalizan por ser cada cual el primero en trepar a la cima. Si alguno no logra llegar a la meta es señal de que "no rodeará el año.* * * *

El más notable de sus juegos o distracciones es el vuelo en conjunto. Para emprenderlo se reúnen en la cueva principal, la de Quicaví, ubicada en una quebrada boscosa, a considerable altura. Después de un gran fes-

* Ocasionar daños incesantes a una persona, especialmente en la salud de su familia, hasta el extremo de exterminársela, si no se acude pronto a la Mayoría. (Alvarez Sotomayor, Obra cit., pág. 80).

* * Tanto "mal tirado" como "llancazo" significan "enfermedad lanzada por un Brujo" (Alvarez Sotomayor, Obra cit., pág. 53).

* * * * * Úlcera escrofulosa, según Alvarez Sotomayor (Obra cit., pág. 17). Según Cavada (Obra cit., pág. 301) es "úlcera inveterada, escrófula", como también "ciertos polyos venenosos de que se sirven los hechiceros para causar esta misma enfermedad".

* * * * * Equivale a "morirá dentro del año".

tín salen a volar, cruzando una y mil veces el monte que domina dicha quebrada. Al acercarse el alba vuelven a la cueva y un rato después se dispersan, emprendiendo cada uno el vuelo hacia su respectiva isla.

Una ceremonia macabra

No sé si deba considerarse distracción una lúgubre ceremonia que consiste en el intercambio de cadáveres entre los "partidos"* extremos de una isla.

Varios "limpios" aseguran haber contemplado más de una vez a un grupo considerable de brujos de Palqui conduciendo un muerto desde dicho lugar hasta Matao, a 23 kilómetros de distancia. Otros afirman haber visto conducir cadáveres desde Matao hasta Palqui. Estas conducciones, según unos y otros relatos, se hacen del siguiente modo: el muerto va caminando muy lentamente, con sus propias piernas, seguido por un gran séquito de brujos, que van cantando responsos y otros cánticos fúnebres. El muerto se queja de un modo desgarrador; y a veces se para, como resistiéndose. Los brujos se mofan entonces de él y lo apostrofan recordándole los agravios que en vida les infirió. Cuando se resiste mucho lo hacen caminar a fuerza de azotes.

Los servicios de ronda

La brujería chilota tiene establecido un "servicio de ronda", para cuidar de la vida y de la salud de los "contribuyentes".** Estos (que son todos "limpios") pagan anualmente una cantidad fijada de antemano para su seguridad, la de su familia y la de sus bienes. Cuando la contribución es puntualmente pagada, el Rey de los Brujos ordena a sus guardianes que cuiden las casas de esos contribuyentes.

Los "agentes de seguros"

Los cobradores de las contribuciones o "agentes de seguros", como se les designa en la jerga brujeril, son siempre individuos de una isla diversa de la del contribuyente. Por lo general son indios muy graves, en su gran mayoría originarios de Apiao.

de la dominación española.
Brujos.

* Distritos administrativos, reminiscencias

** Los que pagan "contribución" a los

Si alguien se retarda en el pago anual tiene que pagar "costas". Si se resiste a pagarlas es condenado a muerte, sin apelación. Así ocurrió a un contribuyente moroso de Queilén el año 1918: debía las contribuciones de varios años al Virrey de Apiao, un señor Perán. Como no pagara, trasladóse el propio Virrey con toda su Corte a Queilén, tanto para exigir el pago a los morosos, como para "administrar justicia" y disponer la curación de algunos "enfermos". Para esto último iba asesorado por su madre, que era entonces la más famosa "meica" de Chiloé. El contribuyente a que he estado aludiendo se negó en redondo a cancelar su "dita" *. Ante esta actitud recalcitrante, el inflexible Virrey llamó a su secretario y empezó a dictarle la respectiva sentencia de muerte. Pero el contribuyente, antes de oír su lectura, corrió a dar cuenta al Juez de Subdelegación del lugar y éste ordenó a la policía aprehender al Virrey, mandándolo en seguida, retobado, al Juzgado del Crimen de Achao, en donde permaneció varios meses en prisión.

Modos de "pillar" a los brujos

Hay varias maneras de "pillarlos". La más sencilla es la que emplean las mujeres valerosas. Les basta con levantarse las polleras hasta taparse la cabeza. Entonces el brujo cae y puede ser atrapado.

Otro sistema es el que utilizó Ramón Diabolo y del cual ya he dado noticias.

El Caleuche

El "Caleuche" o "Buque de Arte" es un navío muy bonito y muy bien alumbrado. Su tripulación está compuesta por brujos y por marineros muertos en el mar. Todos andan muy elegantes, calzando largas botas de charol. Les gusta bailar con las hijas y las mujeres de los capitanes de puerto. Cuando tal cosa sucede, "éstos ganan mucha plata". Los marineros del Caleuche son siempre jóvenes y buenos mozos. Si llegan a producirse vacantes, * * se toma sorpresivamente a los incautos tripulantes de las balandras u otras embarcaciones insulares. Así cuentan que sucedió hace años con tres jóvenes "lemuyanos", * * * cuya embarcación se volcó.

* Deudá.
* * Posiblemente por repartición de la dotación en nuevos Caleuches.
* * * Habitantes de Lemuy.

Como se les creyó muertos, sus parientes y amigos empezaron a rezarles el correspondiente "novenario" *. Pero aun no terminaba éste cuando llegó hasta los deudos un tuerto de Chequián, apellidado Guanel, quien consoló a los llorones asegurándoles que los tres jóvenes habían sido tomados por el "buque de arte" y que era fácil recuperarlos, pagando un rescate de doscientos pesos por cada uno. Aunque los parientes, gozosos con la noticia, entregaron a Guanel los seiscientos pesos, no volvieron a tener noticias de los jóvenes desaparecidos.

El "Caleuche" puede convertirse, a voluntad de sus capitanes, en invisible y aun transformarse en una especie de submarino. Esto hace totalmente imposible su persecución. Uno de mis amigos de Curaco de Vélez me contaba que una noche en que venía caminando por la playa frente a Dalcahue, vió un "buque de arte" navegando a toda prisa por el canal, con todas sus luces prendidas. Cuando se paró a contemplarlo, el buque se hundió bajo el agua; pero él siguió sintiendo durante un rato los cantos de los marineros, surgidos del fondo del canal, como también ruidos de cadenas, todo lo cual lo atemorizó en grado sumo, obligándolo a huir.

Me aseguraron otros amigos que, durante la Revolución de 1891, los brujos ayudaron eficazmente a los opositores en su lucha contra el Gobierno de Balmaceda, por medio del Caleuche.

OBSERVACIONES FINALES

Al dar término a la lectura de este extenso trabajo, no me queda más que agradecer la excesiva bondad de mis oyentes, a quienes, así lo espero, pueden haberles interesado los nuevos detalles que he dado a conocer de algunos mitos ya bastante conocidos. Las diferencias que hayan encontrado entre mis versiones y las de los escritores que pudiéramos llamar clásicos en la materia, ** revelan que el campo de las investigaciones en

los pésames y lutos.

* Espacio de nueve días que se emplea en

** Las obras que pueden ser consideradas clásicas sobre Chiloé y sus características esenciales son las siguientes:

WEBER S., Alfredo. *Chiloé. Su estado actual. Su Colonización. Su Porvenir*. Santiago. Imprenta Mejía. 1903, págs. XII 195, 1 plano.

CAVADA, Francisco J. *Chiloé y los Chilotes*. Santiago. Imprenta Universitaria, 1914, págs. XVI, 448.

BARRIENTOS, Pedro J. *Historia de Chiloé*. No poseo datos bibliográficos.

MALDONADO, Roberto. *Estudios geográficos e hidrográficos sobre Chiloé*.

CAVADA, Darío. *Chiloé*, Ancud, 1896, 83 págs.

Chiloé no está todavía suficientemente agotado. Desde luego, vuelvo a repetir que mi centro de investigaciones fué muy limitado, de modo que, en otros grupos de islas distantes de aquél en el que la de Quinchao es la principal, pueden encontrarse nuevos matices, nuevas interpretaciones y aun nuevas sorpresas, en materia de mitología.

Pero no puedo terminar sin dejar, a lo menos, expresado un anhelo personal. Tengo la certeza de que la Mitología Chilota constituye un verdadero tesoro, que debe ser aprovechado por el Arte Chileno, en todas sus manifestaciones. Este tesoro se encuentra hasta hoy casi virgen. Sólo algunos poetas, entre los que se destaca Antonio Bórquez Solar, y algunos novelistas, como Rubén Azócar, Nicasio Tangol y Magdalena Petit *, han aprovechado una pequeña parte de sus filones. Pero, en cambio, esa riqueza ha pasado totalmente inadvertida para nuestros escultores, pintores y músicos.

Tal vez lo único verdaderamente "nuestro" que hay en Chile es esta vieja Mitología Chilota de que hoy nos hemos estado ocupando. En ella los elementos "importados" son menores en número que los que, desde

GONZÁLEZ DE AGÜEROS, Fray Pedro, *Descripción historial de la provincia y archipiélago de Chiloé*.

SANTIBÁÑEZ ROGEL, F. y MIRANDA, Guillermo: *Mitologías de Chiloé*. Santiago de Chile, 1934.

CAVADA, Darío. *Tipos, bosquejos y leyendas insulares*. Los Angeles. Gutenberg, 1926, 134 págs.

ALVARADO Bórquez, Pedro J. *Cuentos, Leyendas y novelitas*.

PÉREZ Rosales, Vicente. *Ensayo sobre Chile*. Leipzig.

OYARZÚN, Aureliano. *Cultura Aborígen de Chiloé*.

CAVADA, Francisco J. *Apuntes biográficos de personas y familias de Chiloé insular*.

MANSILLA Vidal, Luis. *Familias Chiloenses* (Genealogía).

CAÑAS Pinochet, Alejandro. *La Raza y la Lengua Veliche*.

CAÑAS Pinochet, Alejandro. *Estudios de la Lengua Veliche*.

* De Antonio Bórquez Solar se pueden citar las siguientes obras en que aprovecha algunos aspectos de la "mitología chilota".
Laudatorias heroicas. Santiago, Imprenta Universitaria, 1918, 291 págs.

Crestomatía Juvenil. Fuente de Juvencio. Santiago, Imprenta Universitaria, 1930, 512 págs.

Oro del Archipiélago. Poesías del Cielo, de la Tierra y del Mar. Santiago, Editorial del Pacífico, 1931, 248 págs.

Rubén Azócar publicó su novela *Gente en la Isla*. Santiago Zig Zag, 1936, 364 págs. Contiene un pequeño glosario.

Nicasio Tangol, su novela *Huipampa, tierra de sonámbulos*. Santiago, Editorial Cultura, 1944, 310 págs. También contiene un glosario.

Magdalena Petit, su novela *Caleuche*. Santiago, Editorial Cultura, 253 págs. No contiene glosario.

Puede citarse también la siguiente obra: Humberto Bórquez Solar. *La vida humilde. Cuentos insulares*. Santiago, Imprenta El Globo, 1922, 167 págs. No contiene glosario.

el fondo de las edades, se plasmaron en nuestro territorio y prendieron en las ingenuas psiquis de nuestros aborígenes.

Todo esto me lleva a esperar que algún día, cuando ya hayan sido explotados hasta la saturación los demás temas vernaculares y el "criollismo" literario haya dado de sí todo lo que podía dar, nuestros artistas, animados de amor a su tierra y ansiosos de crear novedosa belleza, han de volver los ojos hacia este venero inagotable de temas, el que es apto, a mi juicio, para dar nacimiento a un arte plenamente nacional, en forma de cuadros, de esculturas, de polifonías, de novelas y de poemas.

Ojalá que esta esperanza se cumpla a corto plazo, antes de que la Mitología Chilota se pierda o se desfigure, para bien del Arte Chileno.